



“He querido presentarlo con mi nombre porque lo he sentido así”. Así habla **Amparo Sánchez** de su nuevo proyecto,

Tucson-Habana

, su reaparición desde que dijera adiós a Amparanoia en un concierto en San Cristobal de Las Casas (Chiapas, México). Cuando apuró esa copa, Amparo se marchó a La Habana, donde surgió el borrador de lo que hoy es su primer disco con su nombre de pila.

El disco nació en parte para abrir un nuevo ciclo y en parte para cerrar una época difícil, como reconoce la que fue el alma y el corazón de Amparanoia y antes de Ampáronos del Blues. **“El álbum nace de un momento especial, de recogimiento; duro, porque te sientes débil, y bajo. Las canciones me fueron salvando**

”. Y de canciones va precisamente Tucson-Habana, que suena menos a fanfarria y más a eso que los críticos llaman intimismo, algo que se traduce en que la rumba de su etapa ‘paranoica’ cede paso al bolero y a los ecos de grandes cantantes negras como Ella Fitzgerald y Dinah Washington.

Para grabarlo, Amparo contó con la colaboración de los estadounidenses Caléxico. Todavía como Amparanoia se marchó a Tucson (Arizona) donde este combo tiene su estudio. Iba sin una idea fija, según nos comenta, y allí, aparte de un camino que sirviera para encauzar su estilo, encontró a gente “que dedica su vida a tareas de ayuda a quienes intentan cruzar la frontera por esa parte; hay asociaciones que están esperando a los que han conseguido llegar al Norte para ayudarlos, pero también hay camiones para llevarlos a trabajar ilegalmente a quien sabe dónde”.

La vida en la frontera

Al hablar de las líneas artificiales que separan a la humanidad, Amparo adopta un tono grave, **“la frontera es un reflejo muy cruel de la sociedad en la que vivimos**

. Tanto para quienes nos sentimos impotentes al verlo como para los que luchan por llegar a su lugar de destino, adonde muchas veces no llegan o si lo consiguen es para ser explotados”. Ese espíritu de los invisibles ha calado en canciones como Turista accidental o Corazón de la realidad, no siempre a nivel semántico sino que se aprecia en la lenta cadencia, en las trompetas que retratan un paisaje de una rara belleza, probablemente lleno de cactus y vacío de todo lo demás salvo de esperanza. “Hay una melancolía y una tristeza y un dolor que estaba también en las letras”, reconoce Amparo, “y se unía así, de una manera muy orgánica con la música del sur de Tucson, con Caléxico, mis compañeros de grabación”.

El resultado es un sonido que procede de muchas partes, en el que se reconoce la, a veces potente, más a menudo sutil voz de Amparo. Ésta aparece dispuesta a respirar profundamente para descubrir qué más puede aportar a la música y, entre otras cosas, gracias a su

colaboración con la grandiosa música cubana Omara Portuondo, Amparo Sánchez ha intuido cuál va a ser su camino: **“De viejita me encantaría ser eso; una gran dama que transmitiera, que comunicara, que emocionara, que llegara dentro”**. Y mientras recorra ese camino, que transcurre ayer, hoy y siempre por vericuetos de Granada, Madrid, Barcelona, Tucson o La Habana, Amparo Sánchez seguirá cantando por muchos años.

Juana Peña - www.diagonalperiodico.net/Por-el-camino-de-Amparo-Sanchez.html

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)